XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Ciencia, poder y docencia universitaria.

Tartaglia, Horacio, Turco, Domingo Luis Daniel, Rizzotto, Salvador y Ponce, María Flaviana.

Cita:

Tartaglia, Horacio, Turco, Domingo Luis Daniel, Rizzotto, Salvador y Ponce, María Flaviana (2008). *Ciencia, poder y docencia universitaria. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-032/484

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/efue/dX6

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

CIENCIA, PODER Y DOCENCIA UNIVERSITARIA

Tartaglia, Horacio; Turco, Domingo Luis Daniel; Rizzotto, Salvador; Ponce, María Flaviana
Facultad de Psicologia, Universidad Nacional de Rosario. Argentina

RESUMEN
Nuestra trabajo intenta analizar las relaciones de poder e imaginarios sociales en la interfaz en docencia universitaria e investigación. Intentamos además detectar si existe o no una dificultad específica propia de la situación de los docentes en su rol de investigadores.

Palabras clave
Ciencia Poder Docencia

ABSTRACT
SCIENCE IN UNIVERSITY TEACHING
Our work tries to analyze the relations of being able and imaginary social in the interface in university teaching and investigation. We tried in addition to detect if it exists or not an own specific difficulty of the situation of the educational ones in its roll of investigators.

Key words
Science University Teaching

Somos psicoanalistas integrantes de un Programa de Investigación cuyo título es “Imaginarios Sociales y Discurso Científico” y nuestro proyecto, integrante de este programa, tiene como objetivo trabajar la temática “Ciencia, poder y docencia universitaria. Análisis de las relaciones de poder e imaginarios sociales en la interfaz entre docencia universitaria e investigación”.
“La imaginación es la capacidad de hacer surgir algo que no es lo “real” tal como lo describe la percepción común. **Es toda la creación de un mundo para sí del sujeto.** La imaginación, es ya el despliegue de un espacio y de un tiempo. Y cada uno de nosotros tiene su espacio y su tiempo propios” (C.C.).
Nuestro trabajo de investigación intenta pensar el Imaginario Social en la Ciencia, o cómo en cada científico, tramitando a través de su realidad psíquica, concibe esto del conocimiento, la ciencia, el saber y el poder.
“Lo propio del hombre no es la lógica sino la imaginación irrefrenada, desfuncionalizada. Esta imaginación, como *imaginario radical*, de la psique singular y como imaginario social instituyente, provee las condiciones para que el pensamiento reflexivo pueda existir, por lo tanto también para que pueda existir una ciencia y aún un psicoanálisis.” (C.C.).
Tomamos esta definición de Cornelius Castoriadis, y rescatamos “es toda creación de un mundo para sí del sujeto”…
A partir de la lectura de las entrevistas que fuimos haciendo para nuestro trabajo de investigación, el análisis interpretativo de las mismas sugiere, del propio discurso de los investigadores la “idea de la queja”. Esto que insiste “no tenemos apoyo económico”, “se evalúa de acuerdo a criterios positivistas”, “la evaluación es una mentira”, “existen mecanismos bastante perversos”… Malestar de los investigadores, “malestar en la cultura”. Esta queja aparece contrapuesta con el imaginario que nosotros como investigadores suponíamos que el resto de los investigadores tenía.
Citamos a M. Foucault en Defender la Sociedad: refiriéndose a algunos investigadores como “la inercia atareada de quienes profesan un saber para nada, una especie del saber suntuario,

una riqueza de advenedizo".
La cita anterior viene a cuento dado que una de las inquietudes de nuestro grupo de investigación consiste en saber cómo el conocimiento logrado a través de la investigación se traduce en un conocimiento transmisible, en cómo este conocimiento llega al aula… Seguro responde a otro imaginario. Detectamos que existe una dificultad específica propia de esta situación. En nuestro "imaginario" suponíamos que la traslación era casi inmediata. Nada más irreal, no transformamos en práctica docente el conocimiento producido por los investigadores. Algo hace obstáculo y a esta altura de la investigación no sabemos de qué se trata. Una primera aproximación nos sugiere que los docentes aparecemos desplazando a los investigadores y de esto la pregunta ¿A todos los docentes nos place la investigación?, ¿Con estas características?, ¿No será un trabajo más, casi burocrático en un intento de mejorar nuestro salario?... Preguntas aún sin respuestas…o sí, respondidas pero no hechas manifiestas.
Como grupo nos preguntamos ¿cómo se engancha lo fantasmático de los "sujetos" investigadores, psicoanalistas todos ellos, con las exigencias formales de lo exigido por el proceso de investigación?
"No hay ciencia del hombre, porque el hombre de la ciencia no existe, sino únicamente su sujeto". (Jacques Lacan)
En psicoanálisis el sujeto es en la medida que el objeto está perdido. No se enfrenta a ese objeto. No hay exterioridad. En el sujeto de la ciencia (Cartesiano) la posibilidad exterior favorece la separación objeto-sujeto, sujeto cognoscente-objeto *a* conocer. Nuestro sujeto conoce a partir de ese objeto perdido para siempre, el objeto *a*.
Pero en realidad no existe un "deseo de conocer". El neurótico supone un pensamiento esférico, completo; esto implica la idea de acceder al objeto como lo uno, como todo.
Lo que desde algún lugar denominamos Discurso Amo, aquel que tan bien le cae a la ciencia, aquel conocimiento incuestionable, aquella suposición de un sujeto de la ciencia sin *spaltung.*
"Pienso: "luego soy". Se lee que el pensamiento no funda al ser sino anudándose en la palabra donde toda operación toca a la esencia del lenguaje." (Jacques Lacan).
El sujeto corre permanentemente en dar respuesta a la idea de Ser; y la ciencia propone un deber ser, un deber cumplir para poder ser Ciencia.
Consideramos la idea de ciencia no como una idea "feliz", la felicidad está íntimamente ligada a lo que queremos ser y no a lo que debemos ser.
Qué respuesta tenemos los neuróticos a la pregunta sobre el Ser; aquí aparece una vacilación del fantasma; pero respondemos desde el fantasma como axioma; como guión para la respuesta a esto del Ser. Ante la vacilación de la respuesta de lo que la ciencia quiere de mí como investigador respondemos con una queja. En la investigación la queja aparece expresa porqué no hay pregunta sobre este sujeto que investiga. No hay preguntas del tipo: ¿Qué soy yo acá (cómo investigador)?; ¿Quién soy yo?
Más que abordar las representaciones tendríamos que ver el lugar donde estas representaciones vacilan. No nos basta adjudicar estas vacilaciones al poder, a las exigencias formales del positivismo, a la burocracia; sino más bien ver en qué trama de nuestra propia fantasmática se juegan estos efectos de poder, lo que Foucault llamaría "la capilarización de los efectos de poder"; "la molecularización de los efectos del poder" a decir de Deleuze.

Ficciones de la Formación
De nuestros antecedentes lejanos, de cómo se organiza la verdadera paideia
Buen discípulo de Sócrates, Platón presenta si discurso como lo antisofístico, su intención, como persiguiendo el restablecimiento de un pensamiento que se dinamiza sobre la trama de lo verdadero, restituye la verdad del Ser.
Su punto de partida es la constatación de que la democracia es el trono de la palabra falsificada; lugar de la opinión (doxa) erigida en certeza, pseudo saber que no expresa en hechos más que intereses personales (o populares y por tanto más viles), es violencia hecha al Ser.
Ingenuamente empírica, la doxa, toma como indudable verdad los hechos que ella percibe en el seno de la experiencia sensible; y es justamente en esto que ella es violencia, pues en su fuente encontramos la sumisión del individuo a sus deseos y pasiones, voluntad de afirmación e intereses que lo devoran. Discursos antagonistas, expresando intereses contradictorios pero convencidos cada uno de su Verdad.
La Democracia provee a la envidia la arena donde ella se desencadenará, tal es el principio que la constituye y la lleva a su perdición, luchas civiles, guerra de clases y partidos.
La educación (que Platón conoce bien en su potencia) permitirá remediar la decadencia de la ciudad formando una juventud portadora de una racionalidad renovada y de un saber verdadero.
Todo aquello que tenga que ver con la pathé, envidia, concupiscencia, pasiones, deseos, es el enemigo que Platón se propone someter. En al afirmación de esta pathé, Platón ve la fuente que lleva a sus contemporáneos a los peores males que el orden social haya de sufrir.
Es esta facultad de desear la que opone clases e individuos, sometiendo a la sociedad a la subversión sin fin y llevándola a la oscuridad donde lo auténtico no tiene lugar. Porque hace callar los tumultos de la ignorancia caótica que cubren el lenguaje del Ser, el discurso educacional se encargará de formar una raza de ciudadanos extranjeros a la envidia entre los habitantes de la sociedad platónica el orden no puede dejar de reinar pues se les está prohibido ser locos.
El sistema entero se construye sobre la siguiente base ontológica: la dicotomía del mundo inteligible-mundo sensible, al cual el platonismo dará su primera formación general. Entre los dos mundos hay chorismos, separación.
Lo conveniente es garantizar, y esto es función de la educación, la posibilidad de los juicios de verdad, dicho de otra manera, instituir un saber real por oposición a un pseudo saber de la doxa.
¿Pero, con qué se encuentra un conocimiento que se pretende verdadero, sino con una sucesión sin orden de caóticas percepciones, un torbellino de objetos diversos en constante cambio?
El juicio de existencia, es decir de verdad, deviene imposible. Para asegurarlo es necesario que "en ellos mismos y por ellos mismos" los objetos posean una cierta constancia en su realidad.
Por lo tanto el mundo -el de abajo, el de aquí abajo-, el mundo sensible no puede proveer por su naturaleza cambiante, ningún absoluto, él no es más que amontonamiento de pareceres engañadores.
Una necesidad se impone: si una cosa sensible tiene una propiedad que se le puede durablemente reconocer, es necesario que esta participa de una realidad determinada y permanente justificando esta relación de hecho (Chatêlet, F.).
La idea (forma) del objeto de conocimiento es aquello de lo cual participa el objeto, al mismo tiempo que su modelo.
Las propiedades de la Forma deberán, para satisfacer su función, definirse como antitéticas de aquellas que caracterizarán lo sensible: inmutables, puras, simples, separadas y trascendentes.
La idea es el revés de la cosa, revés que pretende ser el lugar auténtico de aquella. Sin el sometimiento a la idea como modelo o arquetipo o aquello de lo cual participamos, este mundo sería un caos impensable e invisible. La referencia al horizonte de inteligibilidad es la condición sin la cual es imposible vivir aquí abajo. Es todo un mundo que va a contener las formas -o idea absolutas- que no son otras que las esencias modelos.
El mundo de abajo no es más que un conjunto de reproducciones aproximativas, reflejos imperfectos de las perfecciones que residen en lo Alto, cielo inteligible donde estas reinan para proveer el principio explicativo de la realidad.
Referencia racional única (y Una) del mundo sensible. El mundo inteligible caracterizando objetividad, universalidad y verdad totales del conocimiento.
Maravilloso aporte del platonismo a la coherencia de una metafísica unitaria, cuyos elementos se encadenan casi sin defectos, donde cada término es deducible de tos los otros constituyéndose en geometría del mundo.
La abstracción deviene su propio fin, al punto de exigir que toda la realidad se pliegue a su ley en el campo de una organización

política y social reconstruida sobre su modelo.
Este tipo de discurso se ha encargado de dictar interminablemente, en nombre de lo real, lo que es necesario decir, hacer y creer.

Notas sobre el texto de J. Lacan "La ciencia y la verdad" en Escritos 2

"Nosotros,
los que conocemos,
somos desconocidos
para nosotros mismos."
Nietzsche, F. *Genealogía de la moral,*
Edit. Alianza, Madrid, 1975, p.,75.

En psicología existen diferentes formas de concebir al sujeto según ideologías y supuestos ontológicos, epistemológicos y éticos que se materializan en variadas teorías y escuelas psicológicas, la mayoría de las cuales excluye e ignora a las restantes. Si bien freud fue el primero en emplear el término "sujeto", Lacan fue quien a partir de 1950 lo conceptualizó en torno a la teoría del significante, como un sujeto sujetado al inconsciente, al deseo y también un sujeto de la ciencia.
El estatuto del sujeto en psicoanálisis lo llegamos a establece como una estructura que da cuenta del estado de escisión, de *Spaltung*, en que el psicoanalista lo detecta en la praxis. Esta escisión la detecta de manera en cierto modo cotidiana. La admite en la base, puesto que ya el solo reconocimiento del inconsciente basta para motivarla.
La posición del psicoanalista no deja escapatoria, puesto que excluye la ternura del "alma Bella".
No hay ciencia del hombre, porque el hombre de la ciencia no existe, sino únicamente su sujeto.
Repitamos que hay algo en el estatuto del objeto de la ciencia que no nos parece elucidado desde que la ciencia nació.
La posición del Psicoanalista dentro o fuera de la ciencia es una cuestión que no podría resolverse sin que se modifique en ella la cuestión del objeto de la ciencia como tal.
El objeto del Psicoanálisis no es otro sino la función que desempeña en él el objeto *a*. ¿El saber sobre el objeto *a* sería entonces la ciencia del psicoanálisis?
La praxis del ps. no implica otro sujeto sino el de la ciencia.
La división del sujeto entre verdad y saber es para los psicoanalistas un punto familiar. Freud no convida en aquel lugar donde dice: allí donde ello era, allí como sujeto debo advenir yo. **En otros términos, lacan afirma que el sujeto no se encuentra en el Cógito, en la conciencia, sino más bien en lo inconsciente estructurado como un lenguaje.**
Pienso: "luego soy". Se lee que el pensamiento no funda al ser sino anudándose en la palabra donde toda operación toca a la esencia del lenguaje.
Prestar mi voz para sostener estas palabras intolerables: "yo, la verdad, hablo"…va más allá de la alegoría. Quiere decir sencillamente todo lo que hay que decir de la verdad, de la única, a saber que no hay metalenguaje (afirmación hecha para situar a todo el lógico-positivismo), que ningún lenguaje podría decir lo verdadero sobre lo verdadero puesto que la verdad se funda por el hecho de que habla, y puesto que no tiene otro medio para hacerlo.
Es por eso incluso por lo que el inconsciente, que dice lo verdadero sobre lo verdadero, está estructurado como un lenguaje y por lo que yo, cuando enseño eso, digo lo verdadero sobre Freud que supo dejar, bajo el nombre de inconsciente da la verdad hablar.
La causa; no categoría de la lógica, sino causando todo el efecto. La verdad como causa.
Si hay practicantes para quienes la verdad como tal se supone que actúa, ¿no son precisamente ustedes lo psicoanalistas?

¿Ciencia versus misterio?

Magia y religión, las dos posiciones que se distinguen de la ciencia, hasta el punto de que ha podido situárselas con relación a loa ciencia, como falsa o disminuida ciencia para la magia; como rebasando sus límites, o incluso en conflicto de verdad con la ciencia para la segunda: hay que decirlo, para el sujeto de la ciencia, una y otra no son sino sombras, pero no para el sujeto sufriente con el que tenemos que vérnoslas.
"La verdad del dolor es el dolor mismo".
La magia es la verdad como causa bajo su aspecto de causa eficiente.
El saber se caracteriza en ella no solo por quedar velado para el sujeto de la ciencia, sino por disimularse como tal tanto en la tradición operatoria como aen su acto. Es una condición de la magia.

Fe y razón, distinciones que en la trama existencial y concreta del sujeto se entremezclan y hasta confraternizan en la búsqueda de verdades.

La verdad como causa que funda al sujeto.
El religioso le deja a Dios el cargo de la causa, pero con ello corta su propio acceso a la verdad. Así, se ve arrastrado a remitir a Dios, la causa de su deseo. Su demanda está sometida al deseo supuesto de un Dios al que entonces hay que seducir. El juego del amor entra pro ahí. El religioso instala aquí la verdad en un estatuto de culpabilidad.
Abordaré, en lo que se refiere a la ciencia y a lo que parece ser la estructura de sus relaciones con la verdad como causa, la observación extraña de que la fecundidad prodigiosa de nuestra ciencia debe interrogarse en su relación con ese aspecto en el que se sostendría la ciencia: que de la verdad como causa no querría-saber-nada.
La incidencia de la verdad como causa en la ciencia debe reconocerse bajo el aspecto de causa formal.
El Ps. en cambio acentúa su aspecto de causa material. Así debe calificarse su originalidad en la ciencia.
Esta causa material en propiamente la forma de incidencia del significante que yo defino en ella.
El recurso del pensamiento mágico no explica nada. Lo que trata de explicar su eficacia. En cuanto a la religión, debe más bien servirnos como el modelo que no debemos seguir, en la institución de una jerarquía social donde se conserva la tradición de cierta relación con la verdad como causa.
¿Necesitaré decir que en la ciencia, en oposición a la magia y a la religión, el saber se comunica? **El carácter científico se lo da la acción que busca la explicación y la comprensión de los hechos, sin resolverse en la intención de una exhortación (magia) o una única interpretación (religión).**
No solo por la costumbre, sino que la forma lógica dada a ese saber incluye el modo de la comunicación como suturando al sujeto que implica.
Tal es el problema primero que plantea la comunicación en ps.
El primer obstáculo a su valor científico es que la relación con la verdad como causa, bajo sus aspectos materiales, ha quedado desatendida en el círculo de su trabajo.
La validación lógica de una interpretación brinda carácter científico al conocimiento.
Pero vale una aclaración tomada de los lúcidos trabajos foucaltianos: el Psicoanálisis, a diferencia de las demás ciencias de lo humano, sería una "contraciencia", pues "no cesa de deshacer a ese hombre que en las demás ciencias humanas , hace y rehace su positividad". (*Las palabras y las cosas*, 1986, p. 366.

BIBLIOGRAFÍA

CASTORIADIS, C. La Institución Imaginaria de la sociedad. Vol. I. Ed. Turquet. Bs. As. 1983.

CASTORIADIS, C. Hecho y por hacer. Ed. Eudeba. Bs. As. 1998.

FOUCAULT, M. Defender la Sociedad. Fondo de cultura económica. Bs. As. 2000.

FOUCAULT, M. La verdad y las formas jurídicas. Editorial Gedisa. Bs. As. 1983.

FOUCAULT, M. Historia de la sexualidad. Vol.I. La voluntad del saber. Madrid. Edit. S XXI. 1983.

LACAN, J. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Escritos II. Siglo XXI. Bs.As. 1984.

LACAN, J. La ciencia y la verdad. Escritos II.Siglo XXI. Bs.As. 1984.